

Cuajar el cemento de la coalición

JOAN TAPIA

El jueves y viernes vimos los dos primeros actos de la investidura de **Montilla**. El tercero será el nuevo Govern. Pero ya hay dos notas esperanzadoras: la personalidad de **Montilla** y la vicepresidencia de **Carod-Rovira**.

Primera. La elección de **Montilla**, nacido en Córdoba y con un catalán voluntarista, confirma el dominio político del catalanismo integrador. Catalunya convierte así en normal a nivel institucional lo que es normal a nivel de calle. La lengua materna de la mitad de los catalanes es el castellano. La cuarta parte de los catalanes ha venido de otras tierras. Y muchos nacidos aquí tienen un padre o una madre de fuera. Por eso es relevante que **Montilla** --de origen, educación y clase social diferente a la de **Pujol** o **Maragall**-- afirme que Catalunya es una nación, defienda la discriminación positiva a favor del catalán, porque es una lengua amenazada, y suscriba la inmersión lingüística en la escuela realizada "con los presidentes **Pujol** y **Maragall**". Frente a **Piqué** proclamó que la lengua no va a dividir Catalunya, cosa que sí pudo ocurrir en los 80, cuando empezó la inmersión. **Montilla** confirma que la reivindicación de Catalunya no es exclusiva de la clase media de Barcelona ni de ciudades de la *Catalunya catalana*. Ahora el Palau de la Generalitat tiene un inquilino de Córdoba educado en el Cornellà de la clandestinidad.

Segunda, la actitud de **Carod**. Con **Maragall**, Carod exigió ser *conseller primer* con amplias funciones ejecutivas. En coalición, conlleva que *de facto* que haya dos presidentes. Así, el tripartito fue más una yuxtaposición de partidos que compartían poder que un gobierno de coalición. La lentitud en la toma de decisiones, la incapacidad de comunicar y el exceso de ruido fueron el corolario. Coalición implica coexistencia de ideologías diferentes, pero la coexistencia no debe basarse solo en la fuerza de disuasión. Se precisa alguna aproximación en los discursos. **Carod** aboga ahora por repensar el catalanismo. Es un paso para cuajar el cemento de la coalición. De la misma forma que lo ha sido la decisión del PSC de autodeterminar su política de

alianzas.

La aceptación por **Carod** de que es vicepresidente de un equipo en el que hay alguien con más autoridad es un salto cualitativo que distingue el gobierno de *entesa* del tripartito. Como la asunción por **Joan Saura** de competencias de primer nivel. Por último si se confirma la información que ayer recogía **Luis Mauri** en este diario, de que habrá un núcleo director de cinco personas formado por los tres líderes de partido --**Montilla, Carod-Rovira** y **Saura**-- además del secretario general de ERC, **Joan Puigcercós**, y el número dos de la lista del PSC, el *conseller* **Antoni Castells**, se enviará un rotundo mensaje de estabilidad.

Artículo publicado por El Periódico de Catalunya, 27 de noviembre de 2006